

dominado por el génio de la ambicion, autorizaba y estimulaba las matanzas de los heréticos, la rebelion de los súbditos contra los príncipes enemigos de la Iglesia y los crímenes, que son la consecuencia ordinaria de las perturbaciones sociales, prometiendo el perdon de todos los crímenes con la condicion de visitar tal ó cual iglesia. Hé ahí por tanto la manera con que un gran número de viajeros en Italia, sabiéndolo ó sin saberlo, disfrazan, unos en un punto y otros en otro, los actos pontificios; entregan la religion al desprecio y difunden y fortifican contra ella odiosas preocupaciones 1.

Si el artista entra con amor en San Jorge Mayor, el cristiano no penetra allí sino con un profundo sentimiento de respeto, de reconocimiento y de admiracion. Este es el templo eternamente glorioso en donde fué atada de nuevo, contra todas las previsionés humanas y todas las predicciones de la impiedad triunfante, la cadena interrumpida de los Soberanos Pontífices. Pio VI habia muerto en Valencia, y la filosofía anticristiana habia entonado el himno fúnebre al papado. Ante los batallones revolucionarios, todos

1 A fin de poner las piezas del proceso á la vista del lector, voy á trascribir la inscripcion tal como está y tal como el autor mismo la refiere:

Quisquis criminibus expiatis
Statas precans preces
ad
XII Kal. aprilis
AEdes hasce supplex
inviserit
Is
Veniam scelerum
Maximam consequaturum
se sciat
Gregorius XIII
Pont. max.
Sacro eam diplomate
tribuit.

"Quien quiera que visitare esta casa el dia 20 de Mayo, é hiciere las preces prevenidas despues de haber expiado sus pecados, sepa que el Pontífice Máximo Gregorio XIII le concede remision de todos esos pecados, segun consta en diploma auténtico."

los miembros del Sacro Colegio se habian dispersado; los Franceses, dueños de Italia, hacian imposible el cónclave. Y hé ahí que la Providencia asió con una mano al jóven guerrero cuya presencia entorpece su accion y le arroja á las extremidades del Oriente; con la otra lleva á los Ingleses y á los Rusos que arrojan de Italia, á las tropas francesas. Brilla un relámpago entre las dos tempestades; y este instante bastó al Arbitro Supremo para cumplir su obra. Pio VII es proclamado en San Jorge. Vuelvan ahora el cónsul Bonaparte y sus victoriosas legiones ¿qué importa? La Iglesia tiene un jefe; la obra divina se ha salvado, y salvado á pesar de todos los cálculos, de todos los deseos, de todos los furores de la iniquidad. El retrato de Pio VII, colocado en San Jorge, repite en toda su extension aquel drama memorable.

El sepulcro del dux Domingo Micheli, el San Bernardo y el Godefroy de las cruzadas venecianas, recuerda otro. Se diria que la Providencia ha querido reunir aquellos dos recuerdos en un mismo lugar, para hacer brillar con más esplendor su accion perpétua sobre la Iglesia. A la cabeza de sus doscientos navíos, Micheli, vencedor de Jaffa, conquistador de Tiro y de Ascalon, el terror de los griegos, fué uno de los principales instrumentos de que Dios se sirvió para rechazar la barbarie musulmana en la gran lucha de la Edad Média.

Nuestra peregrinacion acabó en San Francisco della Vigna. Esta vasta iglesia posee diez y siete capillas, de las cuales la más rica es la capilla Giustiniani, revestida toda de esculturas de mármol. Muchos mausoleos de los siglos décimoquinto y décimosexto, así como la Resurreccion y la Santísima Virgen, de Paulo Veronés, forman la principal riqueza de aquella gran basílica. La pequeña capilla de San

Márkos, situada en el jardin del convento vecino, ocupa, segun la tradicion, el lugar mismo en que San Márkos, al trasladarse de Roma á Egipto, se detuvo y oyó una voz divina que le decia: *Pax tibi Marce, Evangelista meus.* "La paz sea contigo, Márkos, Evangelista mio," palabras que los Venecianos adoptaron por divisa. 1

14 DE ABRIL.

Caridad Veneciana.—La Piedad.—Hospitalito.—San Gerónimo Emiliani.—Casa de asilo.—Casa de Industria.—Limosnas anuales.—Isla de Murano.—Lunas.—Perlas.—Clavo de la Pasion.—Isla de San Lázaro.—Mequitaristas.—Salida de Venecia.—Fosforescencia del mar.—Ultimo reflejo de la gloria de Venecia.—Flota y batalla de Lepanto.—Nombres de los navíos.

Al bautizar una nacion, el cristianismo le imprime tres caractéres: la fuerza, la inteligencia, la caridad. La más poderosa de las repúblicas modernas, Venecia, llevó desde su origen esta gloriosa aureola. Sus victorias en Europa y en Oriente nos han dado testimonio de su valor; su inteligencia brilla todavía en sus iglesias, en sus museos, en sus galerías y en sus recuerdos históricos. Bajo estos dos primeros aspectos, la reina del Adriático ha decaido de su esplendor; pero le queda la caridad, y esta divina antorcha que difunde un dulce brillo sobre su posteridad, embellece todavía con un noble reflejo los despojos de su borrada grandeza. Es consolador con-

1 Que San Márkos haya predicado el Evangelio en Aquilea, en donde tuvo por sucesor al glorioso mártir Hermagoras, este es un hecho que da testimonio la tradicion constante. Que haya pasado, al dirigirse á Egipto, por las Lagunas en que está edificada Venecia, la sola inspeccion de los lugares hace verosímil un hecho que la tradicion da por cierto. Véase á Bar., *An.*, t. I, an. 46. Manachi, *Orig.*, etc., t. II, lib. II, 244.

templar esta gloria que no ha podido arrancársele. Por otra parte, si la historia religiosa y caritativa de los países que recorre el viajero fué en todos tiempos su objeto más noble y más útil, hoy nuevos motivos deben hacérselo sagrado. Por una parte, la indiferencia religiosa y la filantropía que amenazan invadir y materializarlo todo; por otra, el progreso del pauperismo paralelo al de la industria, y las ideas que fermentan entre los pueblos, erian una situacion grave, llena de amenazas y de peligros. Solo la caridad puede conjurarla y venir en ayuda de la sociedad. Hacer conocer sus obras, sus secretos, sus admirables invenciones, es, pues, un servicio tanto más útil, cuanto que bajo este aspecto tenemos mucho que aprender. Este pensamiento que me ha hecho indicar ó describir en cada ciudad las instituciones caritativas, me determina á hacer hoy el exámen de la caridad veneciana, como lo haré bien pronto en Milan y en Turin.

De las riquezas que el valor y la habilidad de sus navegantes hacian refluir hacia sus islas, la reina del Adriático dió una buena parte á los pobres y no abandonó ningun género de miserias. En el siglo décimo, el santo dux Pedro Orseolo construyó un hospital enfrente de su palacio para los innumerables peregrinos de la Tierra Santa. Un siglo más tarde se levantaba otro bajo el patrocinio de los Santos Pedro y Pablo, en donde encontraron acceso no solo los peregrinos, sino tambien los heridos, cualquiera que fuese la nacion á que pertenecieran; el siglo décimotercio vió edificar por el hijo del dux Pedro Ziani, el magnífico hospicio de los Arménios que administran todavía los Mequitaristas de San Lázaro.

En el siglo décimoquinto Venecia fué testigo de otra maravilla. El tumulto de las armas, el concurso de una multitud de extranjeros habia producido en la opulenta ciu-

pad una gran relajacion en las costumbres. Los nacimientos ilegítimos se multiplicaban lo mismo que los abandonos de niños. Entonces vino á predicar en esta ciudad un religioso franciscano, Pedro de Asís, hombre de un celo apostólico y de una caridad ardiente. Sus virtudes y su elocuencia no tardaron en darle á querer de los Venecianos. Encontraba á menudo en las calles niños expuestos, y los gritos de aquellos pequeñitos le desgarraban el alma. No aconsejándose mas que de su tierna compasion, resolvió él, extranjero é indigente, crear un refugio para ellos. Pide la autorizacion al magistrado y luego se va de casa en casa, haciendo resonar esta sola invocacion: ¡Piedad! ¡Piedad!

No fué necesario más; las puertas y las bolsas se abrieron. Muy pronto centenares de huérfanos se salvaron de la muerte; á su salvador se le quedó el sobrenombre de *Hermanito Pedro de la Piedad*. Bajo su direccion se organizan dos cofradías de hombres y de mujeres; los hombres van por las calles en busca de los niños, les recogen, les llevan ellos mismos al asilo preparado, en donde las mujeres les prodigan tiernos cuidados. Cuan Pedro murió, en 1353, su piadoso establecimiento, fundado hace siete años, estaba consolidado y el dux aceptaba su patrocinio perpétuamente. Hasta 1797, los más elevados patricios se honraban con administrarlo. Los Soberanos Pontífices habian concedido bendiciones especiales á aquella obra; el dia de Ramos el Senado, precedido del dux, iba solemnemente á visitar la iglesia para ganar la indulgencia y depositar en ella una rica limosna; un Foscarini dejó un legado de cien mil ducados para el establecimiento. Los huérfanos recibian la instruccion religiosa y aprendian un oficio. Los hombres permanecian en la casa hasta los diez y ocho años, y se confiaban en seguida á los patrones que se elegian de preferencia

entre los que no tenian hijos. Se cuidaba de las niñas hasta que encontraban un honrado establecimiento. El maestro de capilla del dux les instruia en la música vocal é instrumental, y talentos muy distinguidos salieron de aquella feliz alianza de la caridad con las artes.

Bajo la influencia de San Lorenzo Justiniano, el siglo décimoquinto fué uno de los más brillantes en la historia de la caridad veneciana. El precursor de San Vicente de Paul encendió el celo de sus compatriotas, sostuvo las obras existentes y preparó nuevas. Se las vió florecer en el siglo siguiente. En 1527 el hambre desolaba la Lombardia; el Senado de Venecia habia abastecido suficientemente la ciudad; pero esta sabia prevision hizo refluir allí una multitud de extranjeros hambrientos que se vió muchas veces que se arrastraban en las calles, espirantes, enfermizos, aniquilados, teniendo apenas fuerzas para extender la mano. Las entrañas de algunos hombres piadosos se conmovieron; improvisaron en el *Busaglio* un vasto hospital temporal para ofrecer á aquellos desgraciados, lechos, cuidados, alimentos.

Desde el año siguiente, la caridad esperaba perpetuar su obra del momento. Resolvióse dedicarla á los huérfanos de padre y madre. Entonces vivia en Venecia un rico patricio Gerónimo Emiliani. Habia llevado con honor las armas y habia ejercido grandes empleos; pero bien pronto su ambicion se habia trocado en el cuidado de los abandonados y de las viudas. Acude al *Busaglio*, se despoja de un magnífico patrimonio y despues de haber entregado sus bienes, dedica su persona al servicio de aquellos pobres niños, haciéndose su catequista y su alimentador, su jefe de taller y el patron de su aprendizaje. Durante su permanencia en Venecia, San Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros fueron los auxiliares de San

Gerónimo Emiliani. Esta casa, ilustrada con tan tiernos recuerdos, subsiste gracias á sus propios recursos y á una subvencion municipal. Los huérfanos y las huérfanas están confiados á dos congregaciones diferentes. Cuando esteis en Venecia no dejeis de visitar lo *Spedaletto*, «El Hospitalito.»

Miéntas ilustres santos fundaban en el *Busaglio* aquel piadoso asilo para la infancia, una gran pecadora, en otro punto de la ciudad, fundaba un refugio para las niñas expósit. No contenta con entregarse á una penitencia austera, para borrar algunos años de su juventud, Verónica Franco quiso evitar á otras los escollos que ella habia conocido. *El Soccorso, casa Pia*, situado en la parroquia de San Rafael, recibia á las personas que no encontraban un abrigo suficiente en el mundo y á aquellas que eran llevadas por el arrepentimiento. Numerosas simpatías vinieron en su auxilio, y el gran Consejo se asoció á ellas por un decreto solemne, en 1593. El reglamento queria que las arrepentidas no pudiesen salir más que para abrazar la vida religiosa ó para casarse. Por todas partes en Italia se ve á la caridad ocuparse eficazmente del porvenir de los niños y de las personas abandonadas.

Por el mismo tiempo se fundaba en San Lázaro un depósito de mendicidad que fué más tarde trasladado á las cercanías de Santos Juan y Pablo. Un rico comerciante, Bontempio, consagró á él treinta mil ducados durante su vida y cien mil despues de su muerte. A él se juntó un oratorio musical que llegó á ser célebre y dió lugar á una costumbre siempre tierna. Todos los domingos una multitud numerosa se trasladaba allí y despues de cumplir con los deberes piadosos, bajaban todos al depósito; patricios, comerciantes, aldeanos, todos daban el catequismo á los ancianos y les servian la mesa.

Gracias á San Cayetano de Tiena y á San Gerónimo Emiliani, los incurables tuvieron tambien su asilo; la vejez no fué olvidada. Visitamos con gusto la *Casa de Asilo* que recibe á cuatrocientos ancianos de ambos sexos en habitaciones separadas. Los enfermos y los pobres son tratados como reyes, en Venecia. Esta ciudad posee dos magníficos hospitales; el uno militar, que puede contener mil enfermos; el otro civil, que puede recibir mil cuatrocientos. El hospital de los Hermanos de San Juan de Dios contiene doscientos lechos para la clínica quirúrgica. Allí se reciben tambien setecientos enajenados. Esta casa subsiste en parte por la liberalidad del último dux de Venecia, Marini. Este hombre caritativo, muerto de dolor despues de la caida de la república, dió un último testimonio de adhesion á su patria con un espléndido legado de cien mil ducados, divisibles igualmente entre un asilo de enajenados y un asilo de niños huérfanos ó abandonados. El hospicio de los convalecientes, la Cruz, completa este sistema de caridad.

Nos quedaba por ver la Casa de industria, ó taller de trabajo. Esta casa, fundada en 1812, ocupa cerca de quinientos indigentes. Es verdaderamente industrial, hace tapices, esteras, pan y tiene un taller de curtiduría. Tiene, ademas, la empresa de barrer las calles y del alumbrado de aceite. Todo pobre sin oficio es admitido con una certificacion del cura y del comisario de caridad.

El hospicio de los Niños-Expósitos merece tambien la atencion por el orden y la economía que lo distinguen. Cuatro mil niños, de los cuales cerca de la mitad han sido expuestos, son admitidos en aquel establecimiento. Todos se ocupan en el campo, con excepcion de doscientos que quedan en la casa. Las niñas, al casarse, reciben un cobertor de lana y noventa y cinco